

LIBRO TERCERO

CAPITULO I RECOGEREIS LO QUE HAYAIS SEMBRADO LA PERCEPCION

Suponed que la lucha me hubiera vencido, y que el veredicto hubiera sido: "Mene Mene Tekel Upharsin". Entonces mi—nuestra suerte hubiera sido la de Mainin de Caiful. Para mí, que conozco el terrible significado de esta suerte, es mucho más terrible de pensar que para tí. Significa ser un hermano de los diablos, y sometido a Satanás, que nos tentaría astutamente, terriblemente, tal como nos tentó, y al triunfar, hace un siervo de la víctima, siempre para acumular karma nuevo. Y tal karma como el de servir a Satanás durante un momento, es peor que el que pudiera acumular el hombre más malvado durante una larga vida. Significa tal servidumbre hasta ¿Cuándo? ¿Para siempre? Hasta el fin de las cosas materiales. Entonces, cuando los cielos sean enrollados como un pergamino y fundidos en fuego ardiente, Satanás (Lucifer), con sus secuaces, será arrojado a ese lago de fuego que es la segunda muerte: que significa que la fuerza, la energía de los rebeldes, aquello que les ha hecho almas poderosas, diferenciadas a lo largo del pasado, será despersonalizado y desindividualizado, arrojado al conjunto del Fuego de los Elementos, que forman las fuerzas de la Naturaleza, el viento, las fuerzas ódicas y magnéticas y eléctricas. Pero no existe la aniquilación, no existe la muerte, aunque existe un cambio que constituye la destrucción de la unión entre el alma y el Espíritu, el retorno de la primera a la gran impersonal Vis Natura, el retorno del otro a Aquel que creó la vida. Entonces, después de millones de años, el Padre reunirá a los ardientes elementos en una nebulosa, plasma estelar, mundos, soles, sistemas, y "un nuevo cielo y una nueva tierra" aparecerán.

Entonces, la hueste rebelde despersonalizada comenzará a reencarnar en forma de vida protoplásmica, y de aquí irá evolucionando, en forma ascendente, a lo largo de miríadas de reencarnaciones hasta que, después una eternidad de materia, lleguen una vez más a las condiciones humanas, a otra Crisis, a vencer o fallar, y en cualquier caso, cómo Sísifo, recorrer otra vez el cansado camino, o si no heredar la entrada duramente conseguida al ser incondicional. No hay ni puede haber ninguna muerte del Espíritu, sólo de la individualidad. Estudia esto bien, amigo mío, porque tal es la suerte de los malignos que se venden a Satanás, porque tal es la parte de Satanás. Nuestro Padre ha proporcionado el Camino. Es el Sendero estrecho, como el filo de la navaja, donde todas las cosas se equilibran por completo para que no haya desviación ni hacia la derecha ni hacia la izquierda, sino un recorrido por el Sendero regular, en donde todos los que recorren este camino, se contienen en todas las cosas, en comer y beber, en dormir y en todas esas cosas que provocan las lacras de este mundo. A los que se les halle dignos, sin necesidad de ulterior reencarnación, de obtener la resurrección desde el cuerpo de la materialidad, ni se casan ni son dados en matrimonio, sino que deben recibir el Reino de Dios como si fueran pequeñines. No obstante, a los que no hacen esto, no se les contará en contra eternamente, sino sólo hasta otra reencarnación. Inevitablemente se produzcan las cosas de los sentidos que son una ofensa al Espíritu, pero la tribulación kármica llegará para el ofensor hasta que él encuentre el Sendero y lo recorra. Oye, si oír y comprender está en tí, porque estas son las palabras del Maestro.

CAPITULO II JOB XXXVIII. 7

Contemplando la victoria en nosotros del Padre, entonamos una canción como respuesta a la de los Hijos de Dios que eran nuestros compañeros. Perfectos al fin, en consonancia con toda la ley cumplida, libres de karma, inmortales, al lado de Jesús, sin necesidad de reencarnar, la Vida había terminado, pero el Ser acababa de comenzar. ¿Paradójico? En todos los eones de tiempo nosotros habíamos tenido Vida, pero Ser, que no tiene principio, ni fin y no está bajo el dominio del Tiempo, cada ego lo tiene siempre del Padre. Pero la Vida tiene un comienzo, por lo tanto también tiene que tener un fin; tiene fin. Si sus condiciones son

suficientemente fuertes para encadenar, entonces el alma es desviada de su ego hacia los caminos de la Vida, y entonces es heredera de la muerte. Solamente si un alma no inclinada a la Vida se aferra al Ser—a su ego—¿no morirá? El pecado es el error de apartarse del Ser hacia la Vida, de donde la sombra es la muerte. El alma que pecó y no se apartó de la vida finita y de sus condiciones inherentes, morirá.

Por todos los ámbitos de la luz sonaban los cantos de alabanza, como cuando las "Estrellas de la mañana cantan juntas y los Hijos de Dios gritan de alegría".

CAPITULO III

"Bellas formas y osados videntes de eras pasadas, todos en un gran sepulcro".

Durante un corto tiempo Firis y yo no fuimos una entidad total. Tuvimos que hacer retrospectión. Abrazados, caminamos lentamente hacia adelante, hasta que nos sentamos en la orilla de un arroyo cantarino. Entonces yo dije:

"Gemela mía, examinemos el pasado, apartemos la cortina de las eras pasadas, y veámos el registro del Libro de la Vida, espejo de todos los sucesos, visiones, sonidos, formas, de todas las cosas. Podemos hacer esto, porque estamos libres de karma, de la muerte, y somos uno con el Padre del Ser, viendo, sabiendo como él sabe, porque El está en nosotros".

Examinamos las escenas de nuestra vida en la Atlántida, vidas, y ví a la dulce y desgraciada princesa Lolix, para quien yo había sido su ideal. ¿Adónde había ido su triste alma cuando Mainin la petrificó? En el registro imperecedero vimos el punto donde la línea de su vida cruzaba la nuestra. En su devachan de Poseidonis ella había creído que su sueño de vida parecía realizarse. Vuelta a nacer a la actividad, una vez su línea de la vida cruzó la mía, su herencia la perseguía, y ella la venció, porque la individualidad de Lolix era la de Elizabeht (mi esposa). Su delito en Poseidonis había sido expiado y así, también, lo había sido el mío. El karma se había cumplido allí.

El curso del hombre hacia Dios es tan ciego, tan ignorante, instintivamente como la viña que se vuelve hacia el sol. Yo había dado un paso irrevocable en el Sagum, de forma confiada, excepto

por Mendocus; y entonces había caído otra vez en la oscuridad ciega, en la desesperación, pero instintivamente fiel a la ley y a Elizabeth, el objeto de mis esfuerzos hacia arriba, hasta que al fin había alcanzado las alturas inmortales. Lo mismo había hecho mi alter ego, Firis. Allí abajo estaban los desiertos de la vida, y frutos aparentemente agradables, las manzanas del paraíso. Estas cenizas son buenas, porque hacen que el alma pruebe las alturas.

Poseidonis, y todas las vidas, nos habían proporcionado una gran cantidad de fruto amargo, pero nuestros errores lo requerían, y el Karma es un seguro cobrador.

El pecado engendró el karma y el karma exigía pago. Por lo tanto, yo había abandonado, porque no estoy relatando la historia de Firis, las esperanzas, la felicidad, como alguien que se abre las venas en el desierto de Sahara para calmar la sed de su amigo. Por esta abdicación, yo había perdido mi vida y la había encontrado otra vez. El karma, tal como mostraba el extenso registro, no siempre fué requerimiento de pago; porque cada buena acción que yo había hecho, ví que había pagado totalmente cada iota de mi karma. Estas eran providencias y beneficios de la vida. No existe el accidente en la vida; estoy de acuerdo en que un hombre puede morir "por accidente", y ningún hombre podría estar seguro de que a la noche siguiente la Tierra no esté separándose del Sol; o, al ver el Sol ponerse, pudiera sentirse seguro de que se levantará otra vez. Todas las cosas, grandes o pequeñas, están ordenadas. No siempre desde una reencarnación anterior; algunas veces, desde uno de los últimos años o desde ayer sale el fruto. Resumiendo, yo, nosotros, vimos que la lección de la vida era: "Lo que un hombre siembra, eso recogerá", causa y efecto. Existen los que argumentarán que el "accidente" existe, y que todo no está ordenado. Yo no discuto, porque "los que tienen oídos para oír" comprenderán. Uno no puede ver por encima de una cordillera, a menos que se coloque en un pico más alto que la misma. Para la visión más amplia, el accidente no es sino un arco de designio, y el desorden no es sino un arco de orden.

CAPITULO IV

LA CAIDA DE LA ATLANTIDA

Una vez más miramos sobre la Atlántida, y vimos muchas cosas más. La época de Zailm poseía un interés especial. Ví el pasado difuso, distante, un pasado antiguo en la Tierra y antiguo

cuando la Tierra todavía era un bebé en la cuna del tiempo. Atlántida, la principal de las razas prehistóricas, con una población en Poseidonis, y en las colonias, de casi trescientos millones de almas; Atlántida, conocida en la antigua tierra como Atlan, "la Reina de los Mares", y su pueblo como "los Hijos de Incal", esto es, "del Sol", y como los "Hijos de Dios". ¡Cómo han caído los poderosos! Porque ahora contemplo su antiguo emplazamiento formando parte del lecho del mar intranquilo, cubierto con el limo del océano, y poder ser conocido sólo como una entelequia del hombre sólo a través de la visión limpia de los ojos perfeccionados que escudriñan los registros astrales. Una vez, la escena fué presentada para que la pudiéramos ver como los ojos de mi pobre personalidad mortal, débil y patética de Zailm, la había visto. Allí estaba la poderosa Caiful, la Real; y allí, más lejos, y no tan poderosa, Marzeus, sus torres y torretas y altos edificios señalando dónde habían estado los más grandes centros de fabricación atlantes, donde habían estado las tiendas de maquinaria y los molinos que suministraban a Poseidonis vailx, y naims, y toda suerte de máquinas e instrumentos; con los productos de los telares, los cereales y los interminables artículos de consumo, y de arte. Había más de un millón de artesanos durante el día, pero por la noche apenas cincuenta mil, porque todos se iban en coche o vailx a sus hogares distantes unos 80 o 160 kilómetros, un paseo de pocos minutos. Y todo esto pereció debido a la iniquidad del hombre, unos pocos cientos de años más tarde. Aquí y allá, capté vistas de los canales, que distribuían ríos naturales o corrientes, o el producto de generadores aeroacuáticos, tales como el modelo pequeño que tenía Zailm en sus últimos días de Umaur.

Vimos el mundo tal como Zailm lo vió: Suernia, con sus millones de personas; Necropan, con sus noventa millones aproximadamente, Europa, entonces una tierra bárbara, sólo alrededor de un sexto de su área actual; y Asia, no tan extensa entonces como lo es ahora, pero conteniendo más de medio millón de almas. Pero la civilización brillante, resplandeciente que era más poderosa que la que lo es hoy, ¿esa era la gloriosa Atlántida! Mil cien millones de personas, civilizadas o semi-civilizadas, y muchas más esparcidas por el continente y las islas de los mares, que eran bárbaros totales, tal fué el mundo de Zailm, visto de forma general. El número de la raza humana, y especialmente su aumento durante varias generaciones, ha asombrado a los pesimistas. Pero el mayor de los pesimistas, Maltús, no tenía que haberse alarmado si hubiera sabido. Porque:

"El mundo sube, y el mundo baja,
y el sol sigue a la lluvia".

Existe siempre una cantidad de personas en el mundo que varía en número; unas veces más, otras menos; porque cuando un alma viene a la Tierra (habiendo estado en el devachan), otra alma va de la Tierra a devachan. Pero ahora dos vienen mientras una se va, o dos van mientras una viene, más o menos. Por lo tanto, unas veces el mundo aparentemente está agotando las reservas, y otras, el suministro excede la demanda. Pero sólo un número determinado de Rayos Humanos salieron del Padre, y sólo esos tienen Vida, o tendrán vida. Pero van y vienen como la marea, ahora en la Tierra, ahora en el Cielo. Los maltusianos no tienen por qué sentir temor.

Zailm había sido mi personalidad.

Trece siglos más tarde, aproximadamente, vimos otra vez esta tierra. Pero ahora había cambiado. Ahora Caiful había perdido algo. No la materia tangible visible a los hombres terrenales no, ésta no se había ido. Pero los hombres que vimos no eran los hombres elevados, de alma noble conocidos por Zailm y Anzimee. Y cuando la hombría de bien va a la decadencia, a la degradación, toda la naturaleza con la que él tiene que ver también se altera sensiblemente hacia peor. Marzeus, la ciudad de las artes industriales, ya no existía; había desaparecido antes de la corrupción. El arte no había sufrido tanto como la ciencia. Pero la ciencia que se apoyaba sobre las misteriosas fuerzas de la naturaleza —el "navaz"— ésta había desaparecido de tal forma, que se había olvidado que existieron vehículos aéreos, o al menos quedaron como historia semi-mítica. La misma suerte corrieron otros instrumentos que Zailm había conocido, los naima, esos maravillosos teléfonos telefotos combinados sin cable, transmisores de imagen. Y los vocalígrafos, los instrumentos de clarividencia y los generadores de agua, todos se habían perdido en la noche de los tiempos. Pero los hombres del siglo veinte los encontrarán otra vez. Veintiocho decenas de siglos han pasado y pronto será proclamado.

"La tarde y la mañana son el séptimo día".

Vosotros todos los que oís mi mensaje sois los hombres y las mujeres de este nuevo día, y heredaréis todas las cosas de nuestro Padre por siempre. Y toda la marea de ese día que llega os verá elevados "a los cielos" para escapar del fin de todas las cosas, cuando la Tierra también, y las obras que contiene, sean quemadas.

Pero debo tratar sobre el pasado, no sobre el futuro. Las semillas de corrupción sembradas en los corazones de los hombres por el Maligno, el amo de Mainin, germinaron y crecieron, y entonces comenzaron, algunos siglos más tarde después de la época de Gualun y Zailm, un curso descendente constante que debilitó la auto-estima, a los hombres y a las mujeres de Poseidonis; una pérdida que se revelaba en innumerables formas, culminando en depravación nacional y ruina.

Fué sobre una de esas fases de ruina sobre las que escudriñamos seguidamente. Vimos a una mujer sobre cuyo rostro había una luz casi divina por el poder de su belleza transfiguradora. Su esbelta figura no parecía de la Tierra sino más bien del Cielo. La amplia túnica gris que llevaba flotaba con la brisa, y sus largos cabellos castaños, sin atar, enmarcaban el glorioso rostro, en el que se plasmaba la pena y la desesperación, pero mezcladas con un resplandor maravilloso de esperanza atrayente y angustiosa a la vez, de forma que algunos se arrepentían del curso equivocado que estaban siguiendo. Su llamada asumía la forma más peligrosa, para el paladín, que una llamada puede asumir, la de la denuncia directa. Ella denunciaba el horrible sistema de sacrificio sangriento en la religión como diametralmente opuesto al derecho, a Dios, al hombre, y responsable de la corrupción del pueblo. A esto, los sacerdotes que había entre la multitud, lanzaban groseros gritos de furia. En una voz, el registro astral suena, por siempre, para aquéllos que tienen oídos para oír tales tonos psíquicos, ella gritaba desde su lugar alto sobre el pedestal del monumento a una altura de seis metros del suelo, a la multitud que había abajo:

"¡Oh, vosotros! ¿Creéis que Incal aceptará la sangre de animales inocentes por vuestros crímenes? ¡Quien diga esto miente! Incal, Dios, nunca aceptará la sangre de nada, ¡ni símbolo de ninguna clase que coloque a un inocente en el lugar de un culpable! Y el Incalithlon, y el Sagrado Asiento, y la Luz Maxin son deshonrados siempre que un sacerdote coloca a un animal sobre la Piedra Teo, y clava un puñal en su corazón, lo arranca y lo lanza como sacrificio a la Luz no Alimentada. Sí, la Luz no Alimentada verdaderamente lo destruye instantáneamente. Pero creéis por esto que el misericordioso Incal está complacido. ¡Oh, vosotros, raza de víboras, vosotros sacerdotes que sois charlatanes y hechiceros!".

Un Incali furioso se agachó cuando ella dijo esto, y tomó una piedra afilada. Enfrente de él había una litera que conducían esclavos de rostro triste. Sobre la misma, reclinada entre cojines de

suave seda, había una mujer de belleza lánguida, la mismísima personificación del abandono sin recato. Allí yacía ella, en la atmósfera tibia, tropical, sin ningún ropaje que la cubriera excepto los cabellos de su hermosa, aunque malvada, cabeza que escondían parcialmente su desnudez. Esta visión desvergonzada no atraía la atención; la única atención dispensada por la densa y furiosa multitud hacia ella era la de la admiración sensual de unos u otros. Tales espectáculos eran demasiado comunes en aquellos últimos días de la Atlántida. Viendo como este sacerdote tomaba la piedra, la mujer dijo:

"¿Qué vas a hacer con ella?".

"Nada", contestó el sacerdote.

"Nada, ¡caramba!, deberías tirársela a esa blasfema, ¡si tuvieras valor!".

"Valor no me falta", fué la respuesta hosca.

Una voz en la multitud decía ahora que la blasfema de la religión tenía que ser sacrificada en la Piedra Teo, y su corazón dado al Maxin.

"¡Escucha eso! El pueblo y el Incali estarían contigo", dijo la mujerzuela. "Tira la piedra, y procura no fallar".

El eclesiástico levantó la mano hacia atrás, y colocó la piedra, mientras que la multitud cerca de él le miraba con ojos avizores. Seguidamente la piedra atravesó el aire hacia la encantadora joven que hablaba. La piedra la hirió en la frente, y podría haber evitado el proyectil si lo hubiera visto venir. Con un grito de dolor, levantó las manos, se tambaleó, y entonces cayó hacia adelante, hacia abajo, los seis metros hasta el duro pavimento. La muchedumbre, que se había callado por un instante, ahora comenzó a emitir feroces rugidos, y los más cercanos corrieron hacia la víctima del cobarde sacerdote. Varios miembros de la casta sacerdotal recogieron el pobre cuerpo, y lo llevaron por los pies, los brazos y el cabello, como si el asalto hubiera estado convenido de antemano, en lugar de ser la obra de un demonio miserable, y se dirigieron hacia el Incalithlon, cuya inmensa pirámide se destacaba no lejos de allí.

"¡Mira!", dijo Firis, "¡el primer sacrificio humano en Caiful! Yo, yo misma, a mí me mataron, por tratar de parar la ola de depravación y de criminalidad eclesiástica. Les repetí la profecía del Maxin, y no la oyeron, sino que me mataron. Porque esa mujer era mi personalidad cuando reencarné, tres mil años después de que tú, como Zailm, me dejaras, como Anzimee".

Con un extraño éxtasis criminal, los sacerdotes, dudando

apenas un instante, colocaron a la todavía inconsciente víctima sobre el Teo. Entonces, el sumo sacerdote, todavía llamado el Incalix, bajó del Sagrado Asiento, como lo había sido verdaderamente antes. Se paró al lado de la víctima y no profanó a Dios, sino al Hombre, con una plegaria a Dios; porque ningún hombre puede injuriar a Dios excepto a través de injuriar al Hombre. A continuación, abrió la túnica gris y dejó al descubierto el blanco pecho. Rápidamente, levantó en alto el cuchillo de afilada hoja y lo clavó en el pecho. Un estremecimiento sacudió a la víctima que se estaba recobrando entonces. El asesino entonces arrancó el corazón todavía latiendo y lo lanzó a la Luz no Alimentada, donde desapareció sin dejar rastro. Seguidamente, la carne fué dividida en pequeños trozos entre la muchedumbre asesina, junto con las vestiduras ensangrentadas. Pero la mayoría de la sangre había corrido por una depresión en el Teo, hecha para la sangre sacrificial. A esta sangre, los sacerdotes añadieron alcohol, y con enloquecido frenesí bebieron de la mezcla en copas de oro. La escena era nauseabunda, ¡y yo sentí que todo mi ser se revolvía! Y esa pobre mujer asesinada, una virgen —que había dado su vida para rescatar a su nación del pecado— aquella era ella, que hacía muchos siglos había sido Anzimee, y ahora era Firis, parte de mí mismo, y yo parte de su ser, porque nuestro Espíritu estaba unido. Yo podía perdonar el crimen que estaba presenciando, porque los criminales no sabían lo que hacían. Y ellos han sufrido por ello, y todavía sufrirán, porque es su karma. Cuando la Muerte, el vencedor de todos los mortales, recogió su cosecha en la Atlántida, estas almas, que habían sembrado el pecado y recogido la cizaña, fueron recogidas por el Gran Segador, y las cizañas fueron sembradas con el buen trigo cuando estas almas volvieron a reencarnar. Y han tenido que recoger y arrancar como podían, y así, tienen que continuar arrancando la mala hierba hasta que todas hayan sido destruidas. Entonces habrán expiado ante Dios. Hay suficiente tiempo, suficientes vidas, pero, oh, amigos, ¡ninguna a desperdiciar!

Después de este sacrificio humano la sed de sangre que manifestó la gente se convirtió en algo imparable. Pidieron la vida del sacerdote que había herido a la mujer, porque todavía no estaban acostumbrados a los derechos que el Incali se había arrogado en ese momento, los del sacrificio humano. Dijeron que él había asesinado realmente a la mujer, que no estaban preparados para ir tan lejos, que, por lo tanto, el que había tirado el proyectil tenía que morir. El tumulto se volvió tan violento, y la insurrec-

ción parecía tan inminente, que el desgraciado sacerdote fué arrastrado y ofrecido por sus compañeros igual que lo había sido la mujer. Pero ahora llegaba el desenlace. Cuando el sumo sacerdote se volvió para arrojar el corazón de la última víctima al Maxin, se tambaleó como si hubiera sido golpeado, su mano cayó a su lado, el corazón rodó por el pavimento, ¡y el hombre golpeado cayó hacia adelante inconsciente! ¡La llama de la Luz no Alimentada había desaparecido! ¡El libro del Maxin había desaparecido! En su lugar apareció una forma humana, la de un Hijo de la Soledad. En su mano izquierda había una espada, en la derecha una pluma.

"¡Mirad, el día de la destrucción se acerca, el que fué pronosticado hace siglos! La Atlántida pronto no será más contemplada por el sol en todo su recorrido, ¡porque el mar os tragará a todos vosotros! ¡Atended!"

Entonces, la temible aparición se desvaneció. Pero la Luz no Alimentada no volvió. La gente huyó, gritando, dejando al sacerdote que había caído en el suelo. Esto estuvo bien, porque cuando algunos se aventuraron a entrar en el Incalithlon muchos días después, vieron que todavía estaba en el suelo tal como cayó porque estaba muerto. Con su gran conocimiento, porque aunque era malvado era un sumo sacerdote, él sabía, ya que era hechicero, que realmente había un poder de derecho que estaba destinado a reducir la corrupción de Poseidonis y a arrancar la horrible burla del pecado que esclavizaba a la nación. Y en su conocimiento, su alma había salido de su cuerpo con desesperado temor, para no volver más.

Pero la estúpida sensualidad de las masas, viendo que después de unos pocos años nada terrible ocurría, gradualmente fué aumentando y se hizo peor que antes, porque los sacrificios humanos se convirtieron en algo común, la lujuria, la gula y las borracheras lo invadían todo, y la profunda oscuridad de la noche moral se hizo todavía más oscura.

Un hombre y su familia que vivían retirados, no compartían la maldad general. Verdaderamente, él y su compañera, como toda la gente común a su alrededor, no estaban casados, pero eran monógamos como los animales superiores. Tampoco lo estaban sus hijos y sus esposas. Pero ellos no practicaban el sacrificio de sangre. Y cuando el monarca proclamó que todos debían rendir culto de acuerdo con el nuevo estándar, y sacrificar bebés y mujeres, estos hombres, gigantes en estatura, y mucho más superiores, todos ellos, a una docena de los corruptos esclavos del

Rai, rehusaron obedecer la orden. Ellos ofrecían frutos y tesoros, pero no sangre. En su reclusión, el padre, Nepth, tuvo una revelación. Vino de los Hijos de la Soledad, que no se habían apartado del antiguo elevado estándar, pero Nepth pensó que la revelación venía directamente de Dios. La revelación no era sino una repetición de la profecía del desastre, pero el conocimiento de esa profecía olvidado durante siglos, dió a Nepth toda la fuerza de una nueva revelación. Así pues, supo de la inminente destrucción de la Atlántida, él y sus hijos. Y pensaron cómo escapar. Los vailx eran desconocidos. Nepth y sus hijos no eran buenos constructores. Pero recibieron instrucciones de los amigables Hijos de la Soledad, que vinieron a ellos en forma astral. Y así, estos mejores hombres de la Atlántida comenzaron a construir un gran barco. Era pesado, pero seguro, y tenía espacio para albergar a algunas de todas las clases de animales útiles que se encontraban en la Atlántida, y para el sencillo e ignorante Nepth estos animales constituían todos los animales de la tierra, porque no conocía nada de otras tierras al otro lado del mar; apenas conocía las provincias de Incalia o Umaur, porque en estos últimos días la comunicación no era regular. Sus vecinos y amigos se burlaban y le llamaban blasfemo, y decían que él y sus hijos estaban locos. Pero los años pasaron, y el gran arca del refugio creció, hasta que un día estuvo terminada. Entonces, Nepth y sus hijos hicieron pisos, y tomaron los animales de las jaulas en que los habían metido cuando los capturaron años antes. Ciertamente, la mayoría de estos animales habían nacido en cautividad y fueron domesticados durante el tiempo que Nepth llevó a cabo las obras, sin saber cuando iba a cumplirse la temible profecía. Los preparativos finales tardaron en completarse. Sólo pasaron unos días antes de que la Tierra fuera sacudida y temblara de forma terrible. Los ríos dejaron sus lechos, o se hundieron a través de inmensas rendijas en la tierra, las montañas fueron sacudidas hasta que fueron reducidas a colinas, e

"Inclinaron sus altas cabezas a la llanura".

Una grieta se abrió cerca del barco de refugio, y el río que, de un kilómetro de ancho, que iba hacia el océano a 80 kms. de distancia, ahora corría desbordado hacia la abertura. Este terrible torbellino duró tres días. Llegó un hombre suplicando que le admitieran. Pero Nepth dijo: "No, tú no quisiste creer antes. Te dije que esta tierra se hundiría bajo los mares, y tú te reíste de mí.

Ahora vete y dí a todos que has comprobado que Nephth decía la verdad".

Tres días de horror, y tres noches. La muerte se paseó por la tierra, porque las montañas cayeron a las llanuras y las inundaciones se extendieron. Pero lo peor aún estaba por venir. En la mañana del cuarto día pareció como si las lluvias del cielo fueran a anegar todo, pero los truenos y el torbellino no habían amainado. Las puertas del cielo y de la gran profundidad todavía no se habían abierto, y el continente, sí, mucho más del mundo también iba a ser anegado. La gente que todavía no había sido destruida se contaban por miles y se reunían en los lugares elevados. De pronto pareció como si los cimientos del cielo fueran retirados, porque con un terrible movimiento universal las tierras que todavía no estaban anegadas comenzaron a hundirse. Sin una pausa para esta sensación horrible y estremecedora, todas las cosas se hundieron, abajo, abajo, abajo ¡uno, dos, tres metros! A continuación un período de descanso. Las lluvias, que venían en cortinas, en lugar de gotas, los terribles bandazos del viento furioso; el movimiento de hundimiento, todo cesó mientras los hombres comenzaban a contar. Uno, dos tres, la tormenta no volvía. Los desgraciados, escondidos en los pobres refugios que pudieron encontrar comenzaron a respirar con alivio, ¡quizás la temible ruina se había detenido al fin! Pero, ¡no! Un ligero temblor, apenas sentido después de los enloquecedores tres días, y entonces, con un repentino salto, hacia la muerte se hundió el gran continente de la Atlántida, ¡igual que una piedra se hunde en el agua! No unos pocos metros, ni siquiera cien, ¡sino casi dos kilómetros se hundió de un solo golpe!

¿Nephth? En medio del tercer día su barco de refugio había flotado a la deriva hasta el océano en la corriente de las riadas, y allí los vientos lo habían arrastrado hasta que, cuando la Atlántida se hundió por completo, él y su arca batida por la tormenta estuvieron a unos trescientos kilómetros de distancia. Algunas otras gentes también se habían dirigido hacia el mar y éstas, después de extenuantes semanas, al fin llegaron al promontorio sur de Africa, y fueron a la deriva en dirección norte, hasta la tierra en la costa occidental de Umuur. Aquí, también, la destrucción había dejado sólo unos pocos supervivientes. Pero los pocos cientos que quedaron fundaron la raza que, repoblando la tierra, fué encontrada por Pizarro muchos siglos después. Y los pocos se convirtieron en los muchos. No admitían los sacrificios de sangre, pero, como Nephth, ofrecían frutas a Incal, y retuvieron el nombre, ligeramente

modificado, que se convirtió en Inca, un nombre otorgado a sus soberanos. Unos pocos supervivientes tomaron tierra más al norte, y repoblaron la tierra conquistada por Cortés, el español, hace pocos siglos. Pero éstos no habían aprendido la lección, porque tan pronto como arribaron a tierra en las desoladas costas, sacrificaron a una mujer como acción de gracias por haberse salvado. ¿Y Neph? Durante muchos días su barco navegó a la deriva por los silenciosos mares, con sólo el incesante rugir de la lluvia sobre el tejado del barco para romper el silencio. Al fin el barco tomó tierra. Neph no sabía dónde estaba, porque era un hombre inculto. Pero el aspecto de las cosas había cambiado por completo. Cuando al fin descendió, y dejó sueltos a los animales, aunque no lo sabía, estaba en Asia. Esta tierra no había sufrido tanto como otras, pero las inundaciones habían cubierto toda la parte occidental de Asia. Las zonas orientales, y lo que era Europa y América, no habían quedado inundadas después de la rápida retirada de las aguas que, de una altura de 390 metros, se habían extendido desde el emplazamiento de la Atlántida hacia el océano. Así se cerró la escena para nosotros; el diluvio universal había terminado.

Entonces Firis y yo volvimos a otras fases del misterioso pasado. Estas, aunque no menos interesantes, no entrarán en estas páginas. El Rai Gualun se había ido para ser Mendocus, mientras que el Rai Ernon de Suernia estaba con nosotros ahora, Mol Lang. Soma era ese Hijo de la Soledad a quien yo saqué en mi vailx de Suernia cuando yo era Zailm. Así, pudimos ver el entrelazado de las líneas de la vida. Entonces vimos el curso del alma perdida, Mainin, desde remotas épocas cuando la Atlántida aún no era conocida en la tierra, y hombre pecador entonces, hasta que lo encontramos, sirviendo a Satanás, un proscrito de la raza humana, maldito por el Hijo de Dios: "primicia de aquéllos que (han reencarnado) dormidos".

Mirando, vimos a ese anterior Rai de Poseidonis, el de la Piedra Maxin y de la Luz no Alimentada, el Legislador. Nosotros lo conocimos como el Cristo, iluminando al hombre entonces, y más tarde como Buda, y otra vez cubriendo a ese más grande que Buda, al Nazareno. "Antes de que Abraham fuera, yo soy". En quienquiera que el Espíritu-Cristo entre y more, se convierte en el Hijo de Dios, e igual a Gautama; pero no entrará en nadie que no recorra el Sendero. Ese Poderoso había condenado a Mainin. Pero vimos que porque Mainin había cruzado nuestra vida entonces, yo había sido hecho el instrumento de misericordia para él por el Cristo, y esa ocasión todavía no había llegado.

Anterior a la época de Zailm, vimos una escena en el gran continente de Lemuria, o Lemorus. Vimos una gran casa construida con piedra, sobre el tupido césped de una llanura, en la que pastaban numerosos rebaños, y extraños pequeños caballos, que tenían tres dedos en cada pie y altos hombros. Lejos hacia el este había una cadena montañosa azulada, y más allá, un gran océano. Pero entre los rebaños y las montañas había un lago plateado. Dentro de la casa había mucha gente, servidores todos de dos personas, una mujer y su hijo. La tristeza se reflejaba en todos los rostros, la tristeza de la sangre. A un jefe entre subordinados el hijo daba ordenes. Este esclavo, severo, feroz, la mismísima reencarnación de la crueldad, atrajo mi atención. Su piel marrón era atezada, sus manos parecían garras. Solamente un taparrabos le cubría el cuerpo. Recibiendo sus ordenes, desapareció, pero pronto volvió otra vez, empujando a dos personas maniatadas, obviamente de una raza distinta a cualquiera de allí. Una de ellas era un joven, agil, erecto, más bien de apariencia digna, su cabello castaño, sus facciones simétricas; esa individualidad de hace 23.000 años es ahora Soma. El otro cautivo era una encantadora muchacha, hermana del joven, parecía. Su belleza era delicada, pero voluptuosa. Los fieros y crueles ojos, brillando como carbones encendidos desde debajo de las espesas cejas del dueño de la casa, se iluminaron con admiración cuando vió a la joven. Su figura fuerte, su mandíbula dura, cuello grueso, y cabeza redonda y afeitada, todo esto le cuadraba para ser el amo de aquella muchedumbre embrutecida. Este hombre extendió su mano como para tocar a la doncella cautiva. Ella retrocedió, y se irguió con burla majestuosa.

"¡Ja, tan orgullosa como siempre!", dijo el amo. "Veremos".

Hizo una seña con la cabeza al esclavo jefe, que condujo al muchacho cautivo a una especie de altar ante él. Le ató. Pero la víctima dijo firmemente: "Hermana, no sucumbas, muere primero". Los ojos de ella brillaron con un terrible luz de horror.

"Hazle callar", exclamó el amo; y el esclavo, sin dudarle, cortó la lengua del pobre muchacho.

"¡Bestia!", silvó la joven al tirano.

"¡Ja!", replicó éste, "voy a demostrar que eso es cierto", y golpeó el pecho desnudo del joven sin lengua con su propia daga, y arrancando el corazón, lo arrojó a los pies de su hermana. Se recogió la sangre en una copa y la madre del amo, una sacerdotisa, que estaba al lado del altar, la tomó y miró dentro. Entonces dijo:



PRIMER SACRIFICIO DEL SER POR AMOR A OTRO.

"Los dioses dicen que la muchacha también tiene que morir".

"¿Dicen eso? Por todos los poderes que no obedeceré", gritó el amo. "¡No aunque mis guerreros fracasen, y el Rey fracase!".

"Hijo mío", dijo la sacerdotisa, "no puedes evitar el sacrificio y vivir, dicen los dioses".

"¿No? Entonces los dioses serán servidos. Dame ese cuchillo".

Tocó su afilado borde, y entonces preguntó, sin retirar la vista del arma: "¿Todavía dicen eso los dioses?".

"Todavía", dijo la sacerdotisa.

"Atad a la doncella", y sus ordenes fueron obedecidas, aunque la muchacha se había desmayado. El verdugo aplicó su oído a su pecho; una débil sonrisa relajó sus facciones, y dijo en su alma: "Ella ha muerto". El colocó su mano sobre el pecho de ella, permaneció erguido y dijo:

"Aceptad, dioses, este sacrificio".

Por un instante, el puñal brilló sobre su cabeza; a continuación él lo hundió en su propio corazón. Así se había rendido al amor el corazón que no conocía la misericordia; el temible guerrero estaba muerto. Los dioses tenían que tener sangre, pensó él, y dió la suya. ¿Qué personalidad era él?, ¿había muerto de terror la joven? ¡Yo!, y ¡Firis!

CAPITULO V

LA INHUMANIDAD DEL HOMBRE HACIA EL HOMBRE

Una vez más el pasado muerto reveló otra escena. Me ví a mí mismo en la persona de un esclavo mal alimentado, maltratado, siempre hambriento, desgraciado, demasiado como para sentir resentimiento. Morí de hambre, y entonces tuve un devachan en el que aparentemente se realizaban mis deseos. Entonces otra vez el renacimiento, y debido a un karma que no voy a explicar aquí, el nuevo hombre tuvo comodidad, riqueza, abundancia. Pero un karma físico le perseguía, y siempre estaba hambriento en medio de la abundancia, y perezoso cuando era necesaria la acción. Este estado engendró la enfermedad, y el producto de (en su vida anterior) "la inhumanidad del hombre hacia el hombre", le creó un cáncer de estómago. Esto mató el feroz apetito, y el sibarita, libre de esto, se puso a trabajar para curarse. Viendo que fracasaría, buscó el consuelo de la religión, y se fué al desierto para convertirse en un eremita religioso. Ahora bien, la vida de un ermitaño es

inútil para la humanidad. En ese estado solitario mi individualidad perdió oportunidades de cultivar la fortaleza moral por medio del contacto con el mundo, y me contemplé después de la muerte, como venía a la vida como Zailm, suficientemente débil como para pecar con Lolix, y engendrar entonces un karma que duró, con renovado vigor, hasta sólo hace unos pocos años, castigándome más amargamente que la muerte, como tú sabes. Si Zailm tuvo dolor, tú sabes que tuvo también alegría. Así pues, cada karma de vida es hecho de luz y de sombras. "¿Diente por diente?". ¡Sí! Pero también "beso por beso".

CAPITULO VI

POR QUE PERECIO LA ATLANTIDA

Mirando a lo largo de la línea de los ayeres de la vida se hizo obvia la razón por la que todos los maravillosos logros de Poseidonis habían cesado y no habían dejado señal, por qué Atla, que metafóricamente hablando había encumbrado al mundo a la luz de la ciencia, se había hundido bajo las aguas y se había ido a las profundas y misteriosas cavernas, para ser ocultada en una ignorancia mayor que la que cubrió a Pompeya y Herculano en siglos posteriores.

La decadencia natural cuenta la historia. Al pasar los siglos posteriores al gran Rai Gualun, diez, quince, veinte y más, la nación alcanzó incluso mayor gloria en cuanto a la mecánica, la ciencia, y la condición física, que había conocido en tiempos de Gualun. Uno a uno los investigadores vieron que las cosas que siempre habían sido posibles sólo por medio de los aparatos mecánicos eran más fáciles de conseguir por medios puramente psíquicos; aprendieron que era posible despojarse de la carne, y en el cuerpo astral ir adonde quisieran y aparecer, al instante como la corriente eléctrica, a cualquier distancia en cualquier sitio. Aprendieron que podían realizar acciones materiales al proyectarse de esta forma. fué entonces cuando los métodos más rudimentarios como el vailx y el naim, y todo lo demás, se fueron dejando en ese semi-olvido parecido al de los suermios; y al igual que ellos, las masas de Poseidonis dependieron de los sacerdotes para todas estas cosas. Porque sólo las pocas mentes excelsas podían llegar hasta el más profundo lado nocturno de la Naturaleza; la mayoría tenía que permanecer en los lugares más inferiores. Inevitablemente llegó la corrupción del poder; los pocos eran los amos, y los

muchos no tenían defensa, porque el que domina el psiquismo es invulnerable a las leyes físicas cuando éstas son utilizadas por hombres inferiores a él.

Ciertamente fué entonces cuando llegó el día en que la cosecha llegó para la Tierra y para el pueblo. La pera madura no puede permanecer perfecta, ya que en el corazón comienza esa decadencia que se extiende desde el corazón hasta la piel, y mirad, hasta el final. Así pues, en Poseidonis, en el corazón comenzó a extenderse la podredumbre. Ese corazón era la educación de la gente. Siempre que las naciones de la Tierra dejan de educar a la nueva generación que llega, comenzará la decadencia del pueblo. En Poseidonis los pocos habían conseguido un conocimiento tan excelso de las fuerzas naturales que los muchos no podían esperar vencerlos. Entonces, descontentos con la relativa pobre educación que tenían, soportaban que todos sus prodigios se desvanecieran. Así, en menos de treinta siglos después del reinado de Gualun, la raza poseidonia estaba como la suernia, pero más corrupta, y la lascivia, los apetitos, las pasiones y el poder se habían apoderado del pueblo más noble que la tierra había conocido nunca. Cuán poco os dais cuenta cuando leéis en las Escrituras hebreas que la destrucción de las ciudades de la Llanura es el relato de la destrucción de Marzeus y Terna, destruidas por las fuerzas de Navaz que los poseidonios habían olvidado cómo controlar. Esa destrucción anunció la del continente, nueve siglos más tarde. ¡Sí! Poseidonis se elevó a una altura que los sueños más inverosímiles de la ciencia no han podido predecir para el mundo moderno; se elevó, floreció y cayó, en la plenitud de los ciclos del tiempo. Y América es Poseidonis que ha regresado, reencarnada, y contemplará como sus científicos repiten, aunque en un plano superior, los logros de Atla. A medida que pasen los siglos se verá la sucesiva reencarnación de esas almas que en Atla hicieron que el país fuera el más noble y digno. Pero hará más, porque América ha desarrollado ese elemento anímico que, cuando sus gentes eran poseidonios, fué descubierto someramente. Así pues, aunque repitiéndose, hará más, tendrá todas las maravillas de Atla unidas a la gloriosa alma prevista para la humanidad por Aquel de Nazaret. También florecerá, y entonces, en la plenitud de su tiempo, decaerá. Pero esto no ocurrirá hasta dentro de cuatro mil quinientos años.

CAPITULO VII

LA TRANSFIGURACION

Podría dar muchas más escenas de vida. Que basten éstas. Volvamos ahora a nuestro presente.

La reunión de semi-egos es una en la que, después de la gran prueba de la Gran Crisis, las almas de los elementos femenino y masculino se convierten en el mismo plano; ambos son perfectos. Este es el matrimonio hecho en el cielo. De tal forma, cada uno piensa, desea y expresa lo mismo en todos los casos de forma simultánea, los dos alter egos son entonces uno, teniendo ambos un aspecto femenino, negativo y masculino, positivo. Entonces estos dos potenciales se unen y reciben al Espíritu, o el YO SOY, que siempre estuvo indiviso, y que iluminó a cada alma del par de igual forma. Así es esta última unión. Por lo tanto Firis soy yo, viviendo, siendo, inmanente, y envía este mensaje junto conmigo; ella es yo y, sin embargo, verdad misteriosa, ¡es ella misma! De la misma forma, yo soy ella y también, yo mismo. Yo hablo, y es ella; ella habla y soy yo; porque somos un único ser, un espíritu, andrógino, perfecto. No obstante, no perfecto como lo es nuestro Padre, porque El es perfecto como Ser Incondicional, pero nuestra perfección es la de una parte, porque todos somos de Dios, pero El no lo es de ninguno de nosotros. Ciertamente, si esto no fuera cierto, entonces nuestro logro de perfección, el logro de Jesús, o de cualquier hijo del Padre, encontraría en su realización la aniquilación. Pero solamente el alma que peca es arrojada a la segunda muerte, destinada a la ronda sisífica hasta que triunfa. La perfección puede ser sin condiciones en todos los aspectos salvo en que no lo es del todo. Y porque todos nosotros somos partes, estamos por siempre unidos al Padre, que es la suma de todas las partes, y esta unión es hacia el Ser. Y siempre estamos también unidos a las otras partes, tanto a las que son nuestros iguales como a las que son inferiores. Esto es debido a que la parte siempre es atraída hacia la suma para que no haya muerte, salvo en el caso de desafío y abandono de todo asidero al Todo. La perfección de una parte la acerca cada vez más cerca del Todo, y la perfección del Todo Le impulsa a depender de cada una de Sus partes. Puede haber cambio; pero no hay muerte. Y puede haber extinción de personalidad; el alma que ha errado puede perecer, y ella y sus obras pueden ser aniquiladas, pero el Espíritu del Padre no muere. Si para tu alma deseas tener vida eterna; si no deseas ver tu alma, ese producto de incontables épocas de tiempo, perdida en la

segunda Muerte, y tú, oh Espíritu, hijo de nuestro Padre, destinado a volver a crear otra alma para darla como ofrenda aceptable ante nuestro Señor, entonces subyúgala, subyuga tu alma, expía ante Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor, reconociendo que es Suya, dada a El por Dios, por tí hecha para servir al Creador. Si haces que tu alma te sirva en Su servicio, la tendrás eternamente. Pero si las sirves la perderás y tendrás que hacer otra durante los eones de tiempo por venir.

¿Seguirás el Sendero, tal como yo te he señalado que conduce al Reino? Asegúrate bien antes de abrazar el ocultismo, no sea que resulte ser un verdadero Puente de Mirza, lleno de precipicios fatales para tus pies. Es mejor abandonar la Secreta Sabiduría que fracasar, porque derecha es la puerta y estrecho el camino que conduce al Ser, y pocos son los que lo encuentran.

¿Me conoces? Un buen árbol no puede dar mal fruto, sólo un árbol corrupto lo da. ¿Me talarás y me echarás al fuego, por dar testimonio del Espíritu? "No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Cielo, sino el que hace la voluntad de mi Padre en el Cielo". El tiempo es breve.

He hablado. Que la paz sea contigo.

FIN

NOTA DEL AUTOR

Amigos, han pasado trece años desde que las palabras de este libro fueron dictadas; la publicación se ha retrasado a propósito, con el fin de que las revelaciones hechas entonces pudieran adquirir peso debido a que ocurrieran muchas de las predicciones que se encuentran en estas páginas; predicciones que en aquella época estaban completamente sin verificar, y eran, además, consideradas por la ciencia como quiméricas. La profecía sería imposible en un universo sin Dios; y si no fuera porque la vibración es la ley de las leyes, ninguna mente podría estar al unísono con el Creador ni con cualquiera de Sus ministros; cada ser vivo es ministro de la criatura inmediatamente inferior. El presente es testigo de la fe de aquéllos que han creído en mis palabras bañadas en conocimiento: las predicciones han sido cumplidas abundantemente; todo será. Así es que hoy, en medio del año final del siglo, yo añado

LA PODEROSA CUSPIDE DE PIEDRA

La División del Camino Ha Llegado; la Hora de la Medianoche del Ciclo Que, Más Que Ningún Otro, Formó la Gran División de la Vida; Ha Sonado. Cuando comencé a dictar este libro faltaban, por así decirlo, unos cuantos segundos para el término del Día Sexto. Pero ahora por algunos segundos, se ha cumplido la iniciación de aquella predicción del que se sentó en el trono: "¡He aquí! Yo haré todas las cosas nuevas". La Hora ha sonado. Y ahora, en este momento "el que venza heredará todas las cosas y yo seré su Dios, y él será mi hijo". Esto es para aquéllos que tomaron el Arado con sus manos y pusieron sus pies en el Surco, y no miraron hacia atrás, mientras aún era el Ciclo Sexto. "Pero, para los cobardes (una parada entre dos opiniones) y los incrédulos (en nada por encima de las cosas terrenales, finitas) y los abominables, los que toman la vida, y los siervos de la pasión y la lascivia, los hechiceros, idólatras y los que ocultan la verdad, su parte es la segunda muerte (Gran Karma del Mundo)". Mientras que los tontos se fueron a comprar aceite, llegó el novio, y los que estaban preparados entraron con él a la fiesta, y la puerta se cerró. Cuando los tontos volvieron no se les abrió la puerta. Amados, recordad estas palabras que fueron dichas por los apóstoles del Cristo, que dijeron que en la Última Hora antes del fin de la Era "habrá

ridiculizadores caminando tras sus propias impías lujurias (6). Estos ciertamente blasfeman de las cosas que no entienden; pero lo que ellos conocen naturalmente, al igual que los animales irracionales, en estas cosas están corrompidos (16). Estos son los que se separan en la Bifurcación del Camino, yendo en la dirección finita, sin tener el Espíritu (7), y son mostrados como ejemplo, para aguantar la justicia retributiva del fuego de una era que termina".

Muchas han sido las referencias que he hecho a América como la Atlántida que ha regresado; mucho ha sido dicho de forma general del comienzo, elevación, crecimiento y destrucción de ese prototipo antiguo; se ha dado una pista aquí y allá, más bien por inferencia que por declaración específica, que mientras América debería ser igual o más incluso que la Atlántida, porque ella es la Atlántida que ha regresado en un plano superior, tiene que soportar las tribulaciones así como recuperar sus antiguas glorias. El castigo que cayó sobre Poseidonis fué la sentencia que coronaba esa Era. Siglo tras siglo había transcurrido en la majestuosa marcha del Tiempo desde que el sol miró sobre una inmensa extensión del océano, donde sólo unos cuantos días antes había estado la regia Isla-Continente. Otro ciclo había alcanzado su fin, y su última hora había sonado. Todo lo que es imperfecto en el Sexto Día que ahora se termina ha venido, de forma implacable, medida, pero inexorable para afrontar el juicio por el estándar, que es la Verdad. Ni la marca ni la mancha pueden esperar estar o continuar ante él. Ni puede ser nada cambiado para que ahora escape a su castigo kármico, porque el sello de su tiempo completo está sobre ello. "El que actúa injustamente, que siga siendo injusto; y el inmundo, que siga siendo inmundo; y el justo, que siga siendo justo, y el santo, que siga siendo santo. Mira, vengo con rapidez, y la recompensa que otorgo está conmigo, para devolverla a cada uno según como sea valorada su obra". El Gran Karma de forma infalible hace regresar a cada maligno al punto conseguido antes de que las fuerzas animales desbocadas obtuvieran el control sobre las fuerzas humanas. Por lo tanto, aquéllos que en el Sexto Ciclo pierden la supremacía sobre sus seres inferiores no conquistan un puesto en el Séptimo. En los últimos años del ciclo que termina alguien abandonó a su esposa desamparada; ciertamente, él abandonó realmente su derecho de nacimiento en la Nueva Era. Otro buscó, ya que era débil de carácter, ahogar sus penas en el vino; sólo ahogó los méritos conseguidos por su alma. Una esposa fué infiel a sus votos matrimoniales; la Puerta del Tiempo Nuevo está

cerrada para ella. Un ladrón robó, ¿qué?, las recompensas de su propia vida. Hubo uno que privó a otro de vida física; también borró su nombre de la lista de llamada de HOY. Alguien juró guardar un voto, pero lo rompió a menudo: en este Nuevo Día, después de que la tumba reclame su ser físico, no volverá a despertar, ya que ha carecido de voluntad para vivir. Un hombre fué enterrado con altos honores, el cual, despiadadamente a costa de sus semejantes engrosó su cuenta bancaria; puede comprar una lápida cercana tan costosa como el oro puro colocada sobre su forma mortal, sí, y bajo ella están también las esperanzas muertas de la resurrección. Ella vendió su cuerpo; comprada y comprador de una compañía impía en las catacumbas de Ayer, de donde no saldrán para ver la luz de Hoy día hasta que los ciclos de un futuro lejano "no abandonen en muerte e infierno" a sus habitantes. Este es un vistazo breve dado al Registro Cerrado. Volved la página. Otro hizo obras de amor; el amor y los que lo dan viven durante todos los días, por siempre. Uno sonrió cuando una sonrisa era heroica y animaba a almas desesperadas; uno visitó a los enfermos y prisioneros; otro vistió a un desconocido desnudo; y otro dió la mitad de su última migaja de pan, a un perro hambriento. Ciertamente, todos éstos recibirán su recompensa en el Día que ahora amanece. Los malos no son todos malos, ni los buenos totalmente buenos. La que vivió una vida de ignominia, pero conservó la esperanza de mejores cosas ardiendo en lo más recóndito de su corazón, y anheló que la muerte la liberara, ya que el hombre no lo haría:

"Miró más allá de la sombra de los impíos años muertos,
A lo lejos, lejanas tierras, donde una brillante luz aparece".

En verdad, ellá será amonestada, y regenerada, en la gloria de Hoy; pero la amonestación es una prueba dura, y lenta. Al manejarla el Gran Karma, también maneja a todos los demás, porque es la misericordia de Cristo, que cura toda herida del alma.

Durante muchos, muchos siglos, la profecía ha esperado el final de la Era como un tiempo de terrible tribulación, y ha pintado terribles escenas de horror terminal. ¿Acaso vengo a decir que todas estas predicciones fallarán? ¿Es el libro del Apocalipsis mera alegoría? ¡Ojalá lo fuera! Pero al igual que la era de Poseidonis fué destruida, así tiene que ser también ésta que acaba de pasar. ¿Acaso América, la Gloriosa, junto con el resto del mundo, correrá una suerte similar? Ah, quizás peor, aunque no por agua sino por

fuego. ¿Será todo barrido de la existencia, dejando un planeta en ruinas? Hacia el final de la total obediencia y de llegar a la armonía con la ley divina será aplicado el látigo; las palabras no podrán describir las escenas. Este es el Mensaje del Fin de la Era:

"El día de la retribución está en mi corazón, y el año de mi redención se acerca" —Isaías. "Mirad, el día...que abrasó como un horno". —Malaquías.

La Hora ha sonado. Y, sin embargo, en todo esto no hay misterio, ni castigo sobrenatural, ni castigo caprichoso de un Dios personal ofendido, y nada de que "la necesidad del hombre es la oportunidad de Dios". Todo es la obra del Hombre exclusivamente. Este se ha apartado del Camino, y ha cambiado la naturaleza Divina que existe en él y que debería haber reverenciado y nutrido, por el culto al Ser y al Diablo; ha desterrado el Amor, y ha colocado a la violencia, la lujuria, la avaricia, y todas las aberraciones animales que existen dentro de él, al mando de su vida. El Hombre es su propio juez y verdugo. El Hombre es la letra y el Universo la imprenta; la Naturaleza copia al hombre, y no el Hombre a la Naturaleza. El, un ser de libre albedrío, ha hecho que todas las inminentes aflicciones del juicio sean inevitables; tiene que soportarlo; como ha sembrado, tiene que recoger. ¡Oh, Hombre!, que has olvidado el Amor, la Misericordia, la Justicia; que has alimentado el Odio, la Crueldad, y la inhumanidad que ha hecho y todavía hace sufrir a incontables millones, ¿es posible que tú hayas estado tan ciego ante la escritura en la pared? Ah, sí, ¡lo has estado! Dominante es el Espíritu del egoísmo, de la avaricia, de la ganancia inmisericorde; su mano guía los trenes y los vapores, maneja las claves telegráficas, hace funcionar el teléfono y los cablegramas, se burla de la libertad de expresión, pone trabas a la prensa para que sólo diga lo que no pueda ofender a su amo; todo esfuerzo humano, todas las políticas nacionales y los comités internacionales, todas las cosas, incluso las iglesias, son vasallos voluntarios de este demonio, el SER. ¿Y entonces qué? La ruina llega a todas partes, la raza humana y todas las criaturas inferiores, sus víctimas. Los albañiles en la obra de un muro alto gritan cuando el ladrillo cae: "¡Apartaos de ahí abajo!".

¡Sí, apartaos de ahí abajo! ¡El mundo se está cayendo! No acumules los errores raciales e individuales que ahora piden expiación; suficientemente cansado es el terrible precio del Gran Karma sin adiciones a su terrible duración, que incluso ahora se extiende hacia adelante, en una aparente eternidad. Millones de hombres y mujeres enloquecidos, muchachos y muchachas, nunca

más libres salvo de nombre, están amenazados por el hambre. Hambrientos, con frío, medio desnudos, sin cobijo demasiado a menudo, negándoseles la oportunidad de trabajar, no importa cuán dispuestos estén a hacerlo, siendo las máquinas de las grandes empresas sus competidoras; el monopolio y las multinacionales, tanto dormidas como despiertas. Este cuadro inhumano es la regla, no la excepción. Tú conoces esto muy bien. No estoy diciendo nada nuevo con esto, y los terribles hechos son minimizados en vez de exagerados. Todo esto, aunque en menor, mucho menor grado, ha sido siempre así al final de cada era, fué así en Poseidonis y por lo tanto se repite ahora. Pero puede que nunca sea así otra vez después de ésta, porque AQUI EL CAMINO SE BIFURCA. Poseidonis sobrevivió; también lo harán los de la Sexta Era. A su debido tiempo y por el fuego, el Segador recogerá, y el que no haya cambiado su corazón no encontrará seguridad física en ningún lugar. Pero su tiempo sera acertado de antemano, porque si no ninguna carne quedaría viva. ¡Apartáos de ahí abajo! El rugido de las huestes armadas tiene que seguir a los atronadores sonidos de los tiempos. Y no existe ninguna oportunidad de evitar la inminente retribución (aunque parezca retrasada indebidamente), porque las causas tienen su forma de actuar. Es demasiado tarde para incluso modificar el resultado de la equivocación de ese Espíritu cuya mano maneja el timón. Un conflicto corto pero agudo, la creencia en un pasado sanguinario, incluso ahora enrojece el horizonte. Los ejércitos entrenados, millones de hombres activos o en reserva, que ahora están ocupados en conquistar, enfebrecidos por la guerra, se someterán pronto, comparativamente, a estar ellos mismos y sus seres queridos triturados bajo el pie y estrangulados por la mano de esa cosa organizada, el Capital, que, en sí mismo sólo el fruto natural del egoísmo, no obstante, es un pricipio animal desbocado, impulsando a los pocos a ser amos de los muchos, negando la declaración nacida de Dios de que todos los hombres han sido creados libres e iguales, y envolviéndolo para que parezca una mentira gigante. Pronto millones de soldados entrenados se volverán contra los representantes visibles, los ricos y los prósperos del mundo, que en realidad no son más responsables que sus asaltantes, de esa Fuerza Implacable que está detrás de todos los asuntos humanos. Más tarde, éstos se escindirán en bandas ilegales que tratarán de satisfacer las tendencias ismaelitas, cada uno utilizando sus armas contra sus semejantes. Entonces, el odio acumulado, el salvajismo y el egoísmo engendrados durante siglos de egoísmo regidos por

el animalismo incontralado estallará en una tormenta tal como el mundo nunca antes ha conocido, no, no durante las eras que yo examino, eras olvidadas durante incontables miles de años. Ese conflicto desalmado iniciará lo que, completado por la Naturaleza, dejará viviendo sólo uno en donde ahora viven muchos. Poco después del conflicto humano, vendrán pestilencias sin parangón, barriendo toda la tierra, porque en ese día nadie se parará para enterrar al muerto hasta que el mal sea erradicado, ni siquiera entonces, porque los muertos de las plagas serán miles por cada uno de la violencia. Y todo esto debido a que el amor que debería dar gracia y suavizar los corazones de los hombres, uno para todos y todos para uno, se secó y se convirtió en una burla al final del ciclo, dejando sólo escasos oasis esparcidos aquí y allá. La Naturaleza sigue al Hombre. Por lo tanto, las aguas de la Tierra se secarán, las lluvias serán retenidas, los ciclones soplarán, y un terremoto sobrevendrá como no se ha conocido desde que el hombre existe en la tierra; sí, me acuerdo de Poseidonis. Pero todo esto ocurrirá sólo por causas naturales, y en consonancia con el egoísmo, la lascivia, la avaricia, la cólera y la depravación generalizada del Tipo. Al arder éstas en el pecho humano, así también el aire, seco y sin vapor bajo cielos de bronce, desarrollará calor solar más ardiente de lo que la historia nunca conoció. Una tierra quemada, como un horno, amontonando montañas de carne; pestilencias por doquier sin control. ¡Oh, sí! Ciegos a la Escritura en la pared, que todavía puede verse, aunque escrita durante un ciclo terminado. Volveos ahora y leed, mientras todavía suena el último toque de la medianoche.

Los discípulos preguntaron al Gran Maestro, y dijeron: "Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas?". Y El dijo: "...Cuando veais a Jerusalén rodeada de campamentos, entonces sabréis que la desolación está cerca... Porque días de retribución son éstos, para ser cumplidos de todos los juicios".

Amigos, ¿conocéis el significado del nombre Jerusalén? ¿Que significa "Visión de Paz"? En verdad, así es. Uno a uno durante los años, todos los signos del final de la Era menos uno se han cumplido; pero éstos eran "solamente el comienzo de las penas", porque todavía el Espíritu de la Libertad moraba aquí y allá en los pechos de los amantes de sus semejantes. El Espíritu se envolvió en los gloriosos pliegues de las Barras y las Estrellas y proclamó la imperecedera declaración de la igualdad humana, garantizando a todos esa libertad que los americanos pedían para ellos mismos. Pero ahora la "Visión de Paz" está finalmente comprendida en las

armas, siendo llenado el último bache con soldados vestidos de azul imponiendo por la fuerza los grilletes comerciales del Diablo sobre pueblos extranjeros en islas tropicales. ¡Ah, la Bandera Estrellada ondea baja con dolor sobre la cuna de la libertad vendida por un plato de judías! ¡Pueblo mío, oh, Pueblo mío! Tal como habéis sembrado, así recogeréis. la Visión de Paz Espiritual está totalmente nublada por el polvo de los campamentos militares, y no hay ningún hueco sin oscurecer. "Entonces vendrá el fin". Un Hijo ha gritado continuamente desde lo Alto:

"¡Apartaos de ahí abajo! Id al refugio de esa Cruz".

¿En todo el tiempo de expiación tienen ciertamente que sufrir aquéllos que no han hecho mal? Ah, no han hecho mal. En cada vida, tanto si se es ateo, o creyente, o simplemente ignorante de cualquier doctrina o creencia, siempre llega un tiempo en que la Espiritu interno suplica al alma que se eleve. Suplica una y otra vez y una vez más, mientras existe la más débil esperanza. La omisión, también, tiene su castigo: "¿Cómo escaparemos si rechazamos tan gran salvación?", suena el eco de la Era pasada. El fuego quema los dedos de un bebé tanto como quema los de un adulto. Existieron y existen los que vivieron y viven la Cruz. Estos no sufrirán, ni siquiera aunque les sobrevenga la muerte del cuerpo; no tienen Karma que expiar.

¿Qué es la Cruz? ¿Qué es el Cristo? Lo he dicho, hace mucho, pero lo volveré a decir: la Divina corriente de la Vida, el Dios Indefinible, ese es el largo brazo de la Cruz Viva. La Voluntad Humana dirigida y con propósito es el brazo corto. Este poder de la voluntad es nuestra llamada a Su Nombre que nunca es negado. Jesús, el Hombre de Nazaret, nos dió un patrón. El sacrificó el ser por nosotros. Dijo: "Sígueme". También: "Si un hombre me sigue, que se niegue a sí mismo y que tome su cruz y me siga". Este ser es el ser inferior; es el animal. Todos los animales están concretados en el hombre. No hay hiena tan traicionera, ni tigre tan feroz, ni cerdo tan bruto, ni comadreja tan destructiva, ni criatura animal de ninguna clase tan perfecta en su propia naturaleza peculiar como lo es el hombre que tiene alguna o todas estas características animales desbocadas dentro de él; y esto es debido a que su alma humana está esclavizada a la animal. Lo animal es solamente fuerza no dirigida, tanto si existe en un cuerpo como si no. Dirigida, guiada por la voluntad, cesa de ser animal. Pero al rendirse a esa guía tiene que abandonar su libertinaje, algo que nunca es agradable y a menudo es doloroso. Es sacrificio, siempre. Su símbolo es la Cruz. El sacrificó el ser por nosotros en esta

misma cruz de la Corriente Divina, sin Causa, que contine todas las cosas y fluye no se sabe de donde. No voy a minimizar el Calvario, es muy, muy real ¡y el gran hecho, por siempre! "Sígueme". En esa misma Cruz, día a día, sí, momento a momento, empleando nuestra voluntad, tal como El nos dijo, para que podamos crecer a Su semejanza, nosotros también, siguiendo el ejemplo, tenemos que sacrificar el ser, sacrificar al animal en nosotros, esto es, en el servicio a Dios nunca debemos dejar de dirigir estas fuerzas incontroladas que al desbocarse convierten a la Tierra en un auténtico infierno y cambian el Amor por el Ser. Está escrito que: "Un niño los conducirá". Certamente, el "niño" del Espíritu en el Nuevo Tiempo será el soberano del zoológico existente dentro del hombre, y ese hombre será por lo tanto capaz, como Quong, el Tchín, de controlar a cualquier animal fuera de él. Un inmenso poder, éste. Y debido a ello, en el Nuevo Tiempo ya no estará ninguna bestia, tanto si está en forma humana, o en un cuerpo inferior de animal, o simplemente como una furiosa tempestad o enfermedad, libre para hacer el mal.

Cuando el Espíritu en el Hombre dé la vuelta completa hacia sí mismo: "El los regirá con una vara de hierro", a esta multitud incontrolada. Regírlas para su propio bien, frenarlas rápidamente, como Quong frenó al puma para que no hiciera su voluntad. El destruirá por lo tanto al animal incontrolado con la Cruz convirtiéndolo en un servidor del Padre. Todas las cosas tienen que hacerse nuevas HOY, porque las condiciones muy pronto variarán tanto que los que se aferran a lo viejo no encontrarán nada, ni en la Naturaleza ni en otra parte, que se someta a los antiguos poderes.

Y ahora aquí, de todos los lugares, ciertamente no seré vago en mi expresión. El Séptimo Ciclo es el del Espíritu. HOY, la existencia demandará un ojo espiritual, y un oído, y que cada sentido sea elevado a los Alturas. Los mismos medios de tratar con la Naturaleza ya no serán burdos, sino que serán como en Hesperia, manejados sólo por aquéllos que, usando la Cruz en cada uno de los actos de su vida, nunca se desvían hacia ninguno de los lados del camino, nunca; sin cometer error ni en la más pequeña ni en la más grande de las acciones para conseguir un bien, sabiendo que no puede traer nada más que dolor y castigo. Ninguno de los malvados puede perderse, finalmente, porque Dios no desperdicia nada. El convierte todas las cosas de lo inferior a lo superior, inexorablemente, con seguridad. Algunos tienen que soportar la justicia retributiva del Gran Karma, sí, la mayoría tiene

que experimentar más o menos de este fuego de transfiguración; la cólera de Dios es la severidad del Amor.

Entonces vendrán esos tiempos en los que "todas las cosas serán hechas nuevas". ¿Qué piensas ahora? No será América y el resto del mundo, más glorioso que nunca soñaste. Sí, ciertamente, América en verdad no tendrá la gran población que los censores imaginan. Habrá pocos donde había muchos, decenas reemplazando a los miles. Pero no en el número está la grandeza y la magnificencia; recordad a los Saldanos y al Rai Ernon; ¿quién era más grande, él o la hueste malvada? No obstante, nunca se ha perdido un alma; Dios tiene lugar para todo el mundo.

Está escrito que después de mil años Satanás será dejado en libertad durante un corto tiempo. Esto está bien. Porque la Raza que posee tales poderes sorprendentes, aunque pocos, será el pueblo, pero habrá algunos que habrán conseguido estos poderes a través del simple intelecto; abusarán de sus privilegios, no teniendo el Espíritu, y a estos pecadores asaltará el Mal Perfecto, y el karma les vencerá. Habiéndoseles dado mucho, se les pedirá mucho, por lo que su expiación kármica será más intensa de lo que las palabras pueden describir.

La cólera de Dios es la severidad del amor. Todo será convertido de inferior a superior.

Una gloria brilla a través de los años venideros,
 La gloria de una raza crece grande y libre.
 Fué vista por poetas, sabios, santos y videntes,
 Cuya visión captó la aurora que vendrá.
 Una costa brillante se vé en el mar del Futuro,
 En donde cada hombre estará con sus iguales
 Como un igual; y nadie doblará la rodilla.
 Despierta, alma mía, sacude tus dudas y temores;
 Contempla la magia del rostro de la Mañana,
 Y oye la melodía dulce y maravillosa
 Que flota hacia nosotros desde lejanos días dorados
 Es la canción coral de la Libertad,
 Es el himno de la Raza venidera.



INDICE

LIBRO PRIMERO

Capítulo I:	15
Atlántida, Reina del Mar y del mundo. Peregrinaje de Zailm a la cumbre del Pitach Rhok para adorar a su Deidad. Encuentra oro. La erupción volcánica -casi es alcanzado por el río de lava, pero escapa.	
Capítulo II:	30
Caiful, capital de la Atlántida, y sus gentes, su forma de gobierno; política y características de inventos maravillosos. Extractos de leyes laborales. Sistema de transporte electródico.	
Capítulo III:	44
Zailm decide su curso de estudios tal como cree que Incal le ha dirigido.	
Capítulo IV:	46
Ciencia física tal como la entendían los poseidonios, y los principios fundamentales sobre los que se basaba. "Incal Malixetho: Dios es inmanente en la Naturaleza", era el primerc —a esto, ellos añadían— "Axe Incal, Axtuce Mun" —que significaba "Conocer a Dios es conocer todos los mundos posibles". Sostenían que solamente existía Una Sustancia, y Una Energía, siendo la primera Incal exteriorizado, y la otra Su Vida en acción en Su Cuerpo. Aplicando este principio a su labor científica, consiguieron por medio del mismo la navegación aérea sin gas o velas, —circunvalando la tierra en un día —transmitir el sonido con reflejo del emisor —conducción de calor y energía a cualquier distancia sin conexión material, —transmutaban metales —obtenían, por medio de acción eléctrica, agua de la atmósfera.	

Todo esto, y mucho más, era de uso común. (Algunas de estas cosas serán redescubiertas pronto, pero el lector debe recordar que el presente libro fue terminado de escribir en 1886, cuando el mundo moderno no conocía estos inventos. No conoció el Rayo Catódico hasta 1896).

Capítulo V:	52
La vida de Zailm en Caiful. El Rai de las Leyes del Maxin. Encuentro con el profeta. Visita al Palacio del Emperador, una entrevista con el Emperador.	
Capítulo VI:	67
Lo bueno nunca perece. Sinopsis del Origen de los Poseidonios.	
Capítulo VII:	70
Religion de los poseidonios. "No Cerreis los Extremos de Mi Cruz". (Ilustración).	
Capítulo VIII:	75
Una Grave Profecía sobre el futuro de Zailm.	
Capítulo IX:	78
Curando el Delito. Zailm es llamado a juicio como testigo. Tratamiento de los delincuentes.	
Capítulo X:	83
A Zailm se le ofrece el cargo de Secretario de Registros, lo que le pone en estrecho contacto con el Rai y todos los Príncipes, cargo que acepta. Se le pide que vaya en viaje de cortesía al país de los Suermios, una nación mucho más avanzada en conocimiento místico que los poseidonios.	
Capítulo XI:	91
Narración de la Princesa Lolix con respecto a una exhibición de poder Mágico.	
Capítulo XII:	100
Lo inesperado sucede. El Príncipe Menaz revela su afecto por Zailm y le pide que sea su hijo.	
Capítulo XIII:	106
El lenguaje del Alma.	
Capítulo XIV:	107
La adopción de Zailm. Descripción del Incalithlon, o Gran Templo,—el Incalix Mainin. El Rai del Maxin. Establecimiento del Maxin o Fuego no Alimentado de Incal y del Libro de la Ley. El Rai Gaulun y el Incalix Mainin, "Hijos de la Soledad".	

Capítulo XV:	114
La madre de Zailm lo abandona y vuelve a las montañas. Fiebre cerebral. El vaso de cristal maleable para Ernon, Rai de Suernia, con inscripción poseidonia.	
Capítulo XVI:	121
El viaje aéreo a Suernia. Viajando a 3,2 kms. por encima de tierra firme. La tormenta. Sembrando semillas al atardecer—, 560 kms. de horizonte. Esperando el cese de la tormenta. Los amigos en casa aparecen en el espejo del Naim. Los suernios, un pueblo extraño y colérico, rebelándose contra el gobierno de los Hijos de la Soledad, que trataban de elevarlos. Muerte del Rai Ernon. Su cuerpo, por orden del Rai Gaulun, es llevado a Cai-ful para ser pasado por el Fuego no Alimentado.	
Capítulo XVII:	139
Impresionante funeral del Rai Ernon, al que asisten los Hijos de la Soledad.	
Capítulo XVIII:	140
El Rai Gaulun ofrece a Zailm la Soberanía sobre la tierra de Suernia. Este duda, ya que todavía es un estudiante sin graduar en el Xioquithlon; pero cuando el Emperador le promete que el Gobernador a quien como Enviado Especial del Rai de Poseidonis él (Zailm) ha nombrado para regir a los suernios, ejecutaría los deberes de su cargo hasta que él mismo fuera legalmente capaz de hacerlo, Zailm acepta el casi honor imperial, y se le autoriza a que complete su viaje de placer interrumpido por la muerte del Rai Ernon. Los viajeros visitan las colonias poseidonias de Umaur (actualmente americanas), que son descritas. El Gran Cañón del Colorado no es meramente el producto gradual del tiempo y el agua y el clima, sino de la formación súbita por la acción volcánica. "La mano de Plutón fue la mayor artífice"; 12.000 años atrás él vió un mar que cubría esa región, y que "voló hacia el Golfo de California". Visita al edificio en la cumbre del mayor de los Tres Tetones, en Idaho, redescubiertos por el profesor Hayden en la misma expedición que dió a conocer al mundo la famosa región de Yellowstone. El profesor Hayden había sido un poseidonio en una vida anterior, perteneciente al cuerpo de científicos gubernamentales destacados allí. Visita a las minas de cobre, en la actual región del Lago	

Superior. Regalo de un cuchillo de cobre templado. Incalia, al oeste de la cadena montañosa que conocemos hoy con el nombre de Montañas Rocosas. Hacia casa, al este, después, hacia el sur. Dejando los ámbitos del aire por las profundidades del mar a la velocidad de 1.600 mts. por minuto. (Ilustración). Amonestado por su padre en el naim por su imprudencia.

- Capítulo XIX:** 151
 De vuelta en casa. Los problemas de enseñar a los suermios. Este pueblo, habiendo perdido sus aparentemente poderes mágicos, requerían enseñanza en las artes de la vida. Zailm y sus co-regentes llevaron a cabo esta tarea. Los más recientes registros de este pueblo pueden encontrarse en la historia de la raza judía. Muerte del padre de Lolix; la indiferencia de ésta al saberlo. Adormecimiento de la consciencia.
- Capítulo XX:** 156
 Duplicidad. Graduación en el Xioquithlon. Celebraciones en honor de los graduados. Tristeza del Emperador por el mal comportamiento de su sobrino.
- Capítulo XXI:** 159
 El error de una vida. La demanda del karma. La expiación no es deshacer. Cristo expió—nosotros tenemos que deshacer. La reencarnación es expiación.
- Capítulo XXII:** 163
 Zailm le pide a Anzimee que sea su esposa. Ella confía su alegría a Lolix, que cae al suelo desmayada, pero no traiciona el secreto de Zailm y ella. En una entrevista ella le libera para que vaya con su nuevo amor, pero el choque emocional desequilibra su mente, y en la tarde aparece ante la asamblea reunida en el Gran Templo, donde se está llevando a cabo el anuncio de los próximos esponsales, y una escalofriante escena ocurre, que se cierra con la dramática muerte de Lolix a causa de las artes mágicas del Sumo Sacerdote.
- Capítulo XXIII:** 171
 Un testigo ante el delincuente. Remordimiento de Zailm. Se aleja en su vailx, durante tres meses vaga en agonía de alma, lo que le lleva a salirse del cuerpo durante un tiempo. Encuentra a Lolix, llora con ella y sobre su hijita. Entonces, una gloriosa aparición entra en escena, el Uno a quien Zailm ha visto antes está ante ellos y les

- da consuelo. (Ilustración). Al fin Zailm regresa a casa, para enterarse de que su padre ha muerto de pena por su supuesta muerte. La sorpresa de este regreso inesperado casi causa la muerte de Anzimee. Confesión a Anzimee y el perdón de ésta. Partida hacia las minas de Umail del sur. La generación eléctrica de agua. Pérdida del vibrador del naim, destruyéndose así la comunicación con el hogar. Encuentra la casa de la caverna y queda encerrado en ella. Hambre y sed. Visita astral de Mainin, el Sumo Sacerdote. Este le promete volver con ayuda, pero vuelve otra vez para mofarse de Zailm y blasfemar de la Deidad. Un glorioso visitante aparece, quien arroja a Mainin a las tinieblas exteriores. A Zailm El le da "Paz y Sueño". (Muerte).
- Capítulo XXIV:** 191
 Despertando en el astral regresa al campamento. Consigue que sus hombres comprendan que tienen que volver a Caiful, él regresa allí por medio de su fuerza de voluntad, para ser recibido por el Emperador, que es el único que podía verle, así: "¡Qué!. ¡Zailm!. ¡Muerto!". Entrada a y "vida" en el Devachan. Referencia a anteriores vidas en la tierra. Terminación del Devachan y reencarnación en la Tierra.
- LIBRO SEGUNDO**
- Interludio** 211
 Siete Escenas de Shasta.
- Capítulo I:** 219
 En otra personalidad, la de Walter Pierson, ciudadano norteamericano. Huerfano en la infancia, vida de marino en el mar. Es un soldado en la guerra de Secesión. A continuación es un propietario de una mina de oro en California. Quong: compañerismo con el Tchin en viajes por las montañas. Filosofando. Encuentra el oso gris y presencia la docilidad de éste a la orden de Quong.
- Capítulo II:** 227
 La Hermandad de los Lothinios. Reclamación de uno en el sendero equivocado. La nota mística. Ofrece vender su mina; razón: desea ir "a casa". El león de la montaña y el venado. Visita al Sach en el Monte Shasta. Descripción del salón de la logia.

Capítulo III:	242
Alocución de Pentecostés de Mendocus, Maestro. Ceremonias de invocación. Un visitante de Pertoz, Mol Lang, "ha venido para introducir a uno del grupo, Quong en la «tierra de los difuntos», y a otro, Walter Pierson, o 'Filos', para llevárselo con él a casa".	
Capítulo IV:	260
Visita a alguien que disfruta de las recompensas de la vida en la vida astral. "Lo que un hombre siembra, eso recogerá". Visita a un hogar devachánico. Regreso temporal a la tierra. Diferencia entre los conceptos devachánicos y los objetos concebidos de ellos. ¿Quién era la hija?.	
Capítulo V:	277
El hogar de Mol Lang en Hesperia. "Es bueno estar de nuevo en casa". Encuentro con Firis, su Alter Ego.	
Capítulo VI:	282
Enseñanzas de Soma. Los métodos mejores. La clave para toda sabiduría. Las creaciones-pensamiento de Firis. En la biblioteca. Libros transportantes desde la tierra a Hesperia (Venus). Gafas mágicas. Crecimiento mágico de frutas por el poder del símbolo.	
Capítulo VII:	297
Retrato mágico de Firis que era una profecía. Enseñanzas de Mol Lang. Por qué es peor quitar la vida al animal que al vegetal. "Tu no puedes compensar al animal por sus oportunidades perdidas, pero sí puedes a una planta". Despedida de Mol Lang. Otros habitantes de Hesperia. Un heredero de muchas vidas. La fe reemplazada por el conocimiento. De tales es el reino del cielo. Firis le habla de vidas anteriores, pero le dice que las olvidará "hasta que vuelvas otra vez". Ella le da enseñanza sobre la Crisis de la Transfiguración. Lo lleva de vuelta al Sagum en el Monte Shasta. Separación por un corto tiempo.	
Capítulo VIII:	311
Esperando en el Sagum. Reanudando la vida en la tierra. "Haz a otros lo que quieras que te hagan a tí". Venta de la mina. Viaje. Encuentro con Lizzie, la reclamada. Hogar en Washington. Matrimonio.	
Capítulo IX:	317
Un poco de retrospectión. Encuentro con el chela en el	

Hindostán. Un mensaje de Mendocus. Despertar de los recuerdos de Hesperia. Recuerdo de una visita al Sol con Soma. Las corrientes de Navaz. Descontento con la vida. Muerte de las hijitas. Comienzo de un viaje por mar con Elizabeth. Tormenta y naufragio y—Muerte. De vuelta al hogar en Pertoz. El Hogar, ahora; la Tierra, con sus males, dejada atrás para siempre, y el Karma satisfecho.

- Capítulo X:** 332
Años más tarde, regreso. Firis como tutora y guía. Creación de un cuerpo para uso en Hesperia. Enseñanza por la Voz del Espíritu. "Ve al Lugar Sagrado". (Ilustración).
- Capítulo XI:** 340
"¡Ser o no ser!. Esta es la cuestión". La prueba crítica—la tentación afrontada y superada.

LIBRO TERCERO

- Capítulo I:** 351
"Recogerás lo que hayas sembrado". Percepción.
- Capítulo II:** 352
Victoria y Alabanza. La Vida termina. El Ser comienza.
- Capítulo III:** 353
Retrospección: Firis y Filos examinan sus vidas atlantes—Lolix y Elizabeth.
- Capítulo IV:** 354
El declive de la Atlántida a lo largo de miles de años. Decadencia de la Ciencia. La navegación aérea y muchos instrumentos científicos olvidados. Depravación nacional y ruina. Sacrificio de sangre en la religión. Comienzo de sacrificios humanos. Desaparición del Libro Maxin y de la Luz no Alimentada. Terremoto y diluvio y hundimiento de la Atlántida. Mirada retrospectiva a la época de Zailm en el continente de Lemuria, siglos antes de la Atlántida. Los cautivos eran sacrificados a los dioses. Un sacrificio por amor. (Ilustración).
- Capítulo V:** 366
Retrospección kármica: "La inhumanidad del hombre hacia el hombre".
- Capítulo VI:** 367
Por qué la Atlántida pereció.

Capítulo VII:	369
La Transfiguración.	

NOTA DEL AUTOR	371
LA PODEROSA CUSPIDE DE PIEDRA	371

GLOSARIO

Nota: —Los lectores de "Un Habitante de Dos Planetas" deben recordar que en el lenguaje atlante o poseidonio, las terminaciones de las palabras llevaban género y número gramaticales. Por lo tanto, el singular estaba indicado por el equivalente de "a", el plural por "i", el femenino por "u", mientras que la ausencia de esta letra terminal indicaba género masculino.

- Afaisismo:** Equivalente de mesmerismo, pero no de hipnotismo.
Astika: Príncipe.
Bazix: El nombre de una de las semanas del año.
Devachan: La vida después de la muerte.
Ene: Terminación que significa estudio o estudiante.
Espeid: Edén, Edénico.
Incal: El sol; también el Dios Supremo.
Incaliz, o Incalix: Sumo Sacerdote.
Inclut: Primero, o Domingo (también Incalon).
Inithlon: Escuela dedicada al estudio de la religión.
Ithlon: Cualquier edificio, como una casa.
Incalithlon: El gran Templo.
Lumurinus, Lemuria o Lemorus: Un continente del que Australia es el mayor remanente que existe hoy día.
Karma: Las consecuencias derivadas de las acciones de una persona en vidas anteriores.
Maxin: La Luz no Alimentada.
Mo: A tí.
Murus: Boreas.
Naim: Teléfono y televisión combinados.
Navaz: La noche; también la Diosa de la Noche; también las fuerzas secretas de la Naturaleza.

- Navazzimin:** El país de las almas difuntas.
- Ni:** a.
- Navamaxa:** Urnas crematorias para cadáveres.
- Nosses:** La luna.
- Nossinithlon:** Manicomio; (lit. un hogar para personas lunáticas).
- Nossura:** Pájaro sinsonte.
- Pitach:** El pico de una montaña.
- Rai:** Emperador o monarca, como Rai Gwaxin, pronunciado Gualun.
- Raina:** Un reino; como el Raina de Gualun—Poseidonis.
- Rainu** (también **Astiku**): Princesa.
- Su:** El se ha ido.
- Sattamun:** Desierto, o tierra estéril.
- Suernota:** El Continente Asiático.
- Surada:** Cantar, o yo canto.
- Teka** (o **Teki**): Moneda de oro poseidonia, con un valor apróx. 2,67 dólares.
- Vailx:** Vehículo aéreo.
- Ven:** Unidad lineal de apróx. 1.600 mts.
- Xanatithlon:** Invernadero de flores.
- Xio,** o **Xioq:** Ciencia.
- Xiorain:** El consejo de auto-gobierno de Xioqua.
- Xioquene:** Estudiante de ciencias.
- Ystranavu:** La estrella de la tarde; también, cuando se usa astronómicamente, Firistunar.
- Zo:** Pronombre personal, posesivo mí o mío.